

## Viaje del tiempo

### **Guillermo Maya explica la reciente crisis económica**

**Darío Valencia Restrepo**

[www.valenciad.com](http://www.valenciad.com)

Ha sido un acierto la publicación del libro de Guillermo Maya Muñoz titulado “Crisis Económica – La Primera Gran Recesión del Siglo XXI”, la cual estuvo a cargo de la Facultad de Ciencias Humanas y Económicas de la sede Medellín de la Universidad Nacional de Colombia. Mucho se ha escrito en los medios de comunicación al respecto pero es difícil encontrar, sobre todo en lengua española, un texto que explique y comente en forma tan completa y detallada lo ocurrido.

El autor ha escrito un texto fundamental para entender los elementos que precipitaron una crisis que se propagó por buena parte del mundo. El libro destaca un proceso originado en Estados Unidos y caracterizado por el predominio del capital financiero frente a la riqueza real, los nocivos efectos de la desregulación financiera propiciada en décadas recientes, el irresponsable otorgamiento de hipotecas a personas que no estaban en condiciones de pagarlas, la sospechosa titulación o empaquetamiento de estas últimas con otros activos y la burbuja de la propiedad raíz.

Es posible que el lector se confunda con el gran número de papeles que se derivaron de la mencionada titulación, pero ello no es problema del libro sino de la febril imaginación de banqueros y firmas de inversión, así como de compañías aseguradoras, para crear toda clase de documentos exóticos que desorientaron al público y que luego se convertirían en basura. No se trató de que los modelos de riesgo fallaran o de la existencia de un “cisne negro” sino de un intento deliberado e inmoral para obtener un enriquecimiento a costa del dinero de las gentes que confiaron en unas clasificadoras de riesgo cómplices de toda clase de maniobras.

En el capítulo que se refiere a las causas teóricas de la crisis son importantes los análisis sobre el mito de la eficiencia de los mercados financieros, la preferencia por la liquidez, la fragilidad financiera, los esquemas Ponzi y, muy en especial, el riesgo y la incertidumbre a la luz de la obra capital de Keynes. Queda claro que el futuro económico o financiero es incierto y no es extrapolable a partir del pasado histórico. De ahí que el mercado no ofrezca señales confiables con respecto al largo plazo.

Uno de los grandes responsables de lo ocurrido es Alan Greenspan, quien fuera presidente de la Reserva Federal o banco central de los Estados Unidos. Como enemigo declarado de la regulación que desoyó las advertencias sobre la burbuja inmobiliaria (“No hay que hacer nada, estamos creciendo.”), Greenspan respondió con pobreza de argumentos el agudo cuestionario del congresista Henry Waxman sobre las causas de la crisis. Bien dicientes son los comentarios irónicos de Maya Muñoz al referirse a dichas respuestas.

Dos afirmaciones que aparecen en el libro son cuestionables. La primera es del autor cuando considera que la recesión de nuestros días es peor que la Gran Depresión pues no proporciona datos históricos que la sustenten. La segunda es atribuida a Paul Craig

Roberts cuando dice que Estados Unidos nunca se recuperará de la recesión; por lo antes dicho sobre la incertidumbre del futuro, ella es mera especulación.

Ojalá, más adelante, la Universidad Nacional decida llevar el libro reseñado a internet para beneficio de los interesados. Sería una oportunidad para considerar sugerencias como las siguientes: corregir algunos errores, pulir el lenguaje, incluir un índice que explique las siglas y separar las columnas de prensa con indicación de origen y fecha.

Finalmente, este reseñador insiste en un punto antes comentado en sus columnas. Muchos colombianos, como en este caso, elaboran trabajos de envergadura en solitario, sin interacción con pares, sin recibir sugerencias o correcciones de personas que leyeron todo o parte del manuscrito y sin una revisión formal del texto. Basta mirar los casi nulos agradecimientos en sus libros, un contraste con los muchos de obras en otros idiomas como el inglés.

Periódico El Mundo  
Medellín, Colombia, 4 de enero de 2015